

LAS MANÍAS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO
EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES
Y
GONZALO CANTÓ

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO

Personajes

DOÑA CONCHA
MARGARITA
PEPA
DON INOCENTE
DON BÁRBARO
MANOLITO
DON RAFAEL

Actores

Señora Baeza
Señorita Pino
Señorita Parra
Señor Larra
Señor Carreras
Señor Mesejo
Señor Lacasa

ACTO ÚNICO

Sala modestamente amueblada y con abigarramiento; puerta y ventana a la derecha, dos puertas a la izquierda y puerta al foro. A la izquierda, y entre las dos puertas, un piano. Sofá y dos sillas en primer término.

ESCENA PRIMERA

Doña Concha, Pepa y Margarita; ésta tararea estudiando al piano.

CONCHA Bueno, veinticuatro, ¿y qué más?

PEPA Cebolletas, quince.

CONCHA [*Contando.*] Treinta y nueve, sigue.

PEPA Treinta y cinco, de tres huevos...

CONCHA ¡Uy, qué escándalo!

PEPA ¡Si los ponen en las nubes, señora!

CONCHA ¡Qué nubes! Los ponen en los gallineros.

PEPA Dos onzas de carne por un lao, y dos por otro lao...

CONCHA Son cuatro onzas por todos lados.

PEPA Y diez de huesos.

CONCHA Mira, mañana disminuye la carne, que es uno de los enemigos del alma, y aumenta los huesos.

PEPA ¿Que aumente los huesos? ¡Señora, por Dios, que ayer dijo don Inocente que si seguimos quitando carne y añadiendo huesos, van a quedar las comidas en esqueleto!

Margarita hace escalas.

CONCHA Hija, ¿quieres hacer el favor de callar, que no nos entendemos? Sigue, Pepa, sigue.

PEPA El melón, dos reales.

MARGARITA [*Cantando.*] ¡*Mio caro, mio caro!*

CONCHA Sí, hija. Muy caro, muy caro.

PEPA ¿Caro? Pus cómprelo usted más barato.

CONCHA ¡Si se refiere a *Los hugonotes...*! Continúa: ochenta y diez...

PEPA Pus noventa y ocho cabales.

CONCHA Hija, cuentas como un ministro de Hacienda. ¿Le has traído las orejas a don Bárbaro?

PEPA Pus claro. ¡Ah! Lo que se me ha olvidao son las patas de ustedes.

CONCHA ¡Mira que olvidártese las patas! Buenos vamos a andar con tu falta de memoria; anda, anda, ya sumaremos luego la cuenta.

Vase Pepa.

ESCENA II

Doña Concha y Margarita.

CONCHA ¡Ay, Dios mío! ¡Qué harta estoy de esta vida! Todo se pone mal, todo encarece, todo ha subido, hasta el cerdo. ¡Mira que subir el cerdo, una cosa que siempre ha ido por los suelos...! [*Pausa.*] Pero, hija, ¿qué haces?, ¿estás triste? [*Margarita, que habrá estado pensativa, se levanta y cierra el piano.*]

MARGARITA Pues, sí, estoy triste.

CONCHA Siempre será ese zoquete de Manolito el que te preocupa.

MARGARITA Sí, le amo, le adoro. Pero tu proceder para con él ha sido horrible, inhumano, ¡despedirle! ¡Un chico que prometía tanto!

CONCHA Sí; precisamente le he despedido porque no hacía más que prometer.

MARGARITA ¡Pero, mamá...!

CONCHA Nada, nada, hija, no te empeñes, porque no vuelvo a recibirle.

MARGARITA Él me ayudaba a cantar los dúos.

CONCHA No importa, ¿quieres que me arruine y no pueda seguir costeando tu educación artística? Los tres huéspedes que nos quedan pagan mal y tarde. Don Inocente, ese músico compositor de tres al cuarto, cada vez que le pido el dinero, me dice: «Déme usted un compás de espera, señora». Yo creo que son seis compases de espera lo que me debe ya. Si es los otros, hacen lo mismo. Además, decidida como estoy a tomar ese profesor de canto amigo de don Inocente, necesito un dinerito; conque ya ves.

MARGARITA (Al fin se decide, ¡qué alegría!) Es verdad, tienes razón, mamá, soy una ingrata, te pago mal.

CONCHA Como me paga todo el mundo, desde que tengo casa de huéspedes.

MARGARITA Yo seré buena, verás; yo estudiaré. Ya deseo que venga el profesor.

CONCHA Voy adentro a arreglar la casa. Estudia, hija, estudia, a ver si acabas hoy con las joyas de *Fausto*, porque si no vamos a acabar con las nuestras. ¡Ay, qué ganas tengo de verla de tiple absolutista de una compañía!

Vase foro izquierda.

ESCENA III

Margarita y luego Pepa, foro derecha.

MARGARITA ¡Pobre mamá! ¡Cómo la voy a engañar!
¡Pero si le amo tanto...! En fin, Dios nos saque con fortuna del enredo inocente, pero peligroso, que proyectamos.

PEPA ¡Señorita! [*Con misterio.*]

MARGARITA ¿Qué, qué ocurre?

PEPA El señorito Manolo se ha quedado en la calle.

MARGARITA ¡Toma, ya lo sé, desde que le dejaron cesante!

PEPA No es eso, digo que está abajo.

MARGARITA ¿Sí?

PEPA Sí, señora, y me ha dado esto para usted.

MARGARITA A ver, a ver. [*Le entrega un papel en vez de la carta. Leyendo.*] «Servilletas, tres...» Mujer, esto es la cuenta de la lavandera.

PEPA ¡Ah; pues me he equivocado! Sí, justo, ésta es, [*Le entrega una carta.*] y también me ha dao un pellizco.

MARGARITA ¿Para mí?

PEPA No me ha dicho na.

MARGARITA ¡Qué suerte tienes, hija!

PEPA No tenga usted celos, él me ha pellizcao a mí, pues usted pellizque al carbonero de enfrente, que es mi novio, y en paz. [*Margarita lee la carta en voz baja.*]

MARGARITA El pobre está impaciente... ¡Nada, hay que decidirse! Vamos a mi cuarto, le contestaré y le bajas la carta.

PEPA ¡Ah! Que sea más tierna que la de ayer.

MARGARITA ¿Por qué?

PEPA Porque dice que son su alimento, y la de ayer la encontró un poco dura.

MARGARITA Bueno, vamos.

Vanse foro izquierda.

ESCENA IV

Don Bárbaro, con unas pesas en la mano, primera izquierda; don Inocente, con papeles de música, primera derecha, y don Rafael, cargado con un pequeño caballete con su lienzo y una paleta, por la segunda izquierda.

MÚSICA

RAFAEL ¡Felices, señores!

INOCENTE ¡Querido pintor!

BÁRBARO ¿Cómo va ese cuadro?

RAFAEL No puede ir mejor.

INOCENTE Yo con tantas fusas

ya confuso estoy.

BÁRBARO Con mis ejercicios

un Hércules soy.

LOS TRES Pues a callar

y a trabajar

sin dilación.

A ver después

cuál de los tres

muestra más aplicación.

[Dedícanse los tres a sus tareas: uno pinta, otro compone música y otro hace gimnasia.]

INOCENTE Vengan bemoles

y sostenidos.

BÁRBARO Vengan arrobas.

RAFAEL Venga el pincel.

INOCENTE Soy un Beethoven.

BÁRBARO Soy un atleta.

RAFAEL Soy un Murillo

y un Rafael.

INOCENTE Tres compases.

BÁRBARO ¡Caracoles! *[Levantando las pesas.]*

RAFAEL ¡Qué frescura, qué color!

INOCENTE ¡Esto tiene tres bemoles!

BÁRBARO Eso mismo digo yo.

RAFAEL El asunto me interesa.

INOCENTE Re, mi, re, la, re, mi, re.

RAFAEL ¡Qué horizonte!

BÁRBARO ¡Cómo pesa!

Una, dos y tres.

RAFAEL ¡Bravo, bravo!

BÁRBARO Una, dos.

RAFAEL ¡Admirable!

INOCENTE Sol, do, la.

BÁRBARO ¡A la una...!

RAFAEL ¡Cuánta luz!

BÁRBARO ¡A las dos...!

INOCENTE Mi, re, do, si, la, sol, fa.

LOS TRES Nuestra patrona

nos tiene hartos,
porque está siempre
pidiendo cuartos.

Yesto, señores,
no hay que dudar,
es un abuso
que hay que evitar.

A tres genios de este nombre y de este vuelo
cuya fama va elevándose hasta el cielo,
no es posible que se atreva esa mujer
a pedirles dinero sin darles de comer.

No;
no puede ser.

No,
y no será,
o nadie sabe
lo que aquí sucederá.

BÁRBARO ¡Tengo una idea!

RAFAEL E INOCENTE ¿Qué idea es?

BÁRBARO Una muy buena
para los tres.

RAFAEL E INOCENTE ¿Para los tres?

BÁRBARO Para los tres.

Cuando venga la patrona
y repita la canción
la cojo como a las pesas
y sale por el balcón.

INOCENTE Y RAFAEL Cuando venga la patrona, etc.

BÁRBARO Y saldrá,
sí, señor;
¡vaya si saldrá!,

se lo digo yo.
LOS TRES Guerra sin cuartel
a esa vil mujer
que nos pide sin cesar
lo que no le hemos de dar.
Hay que combatir
y hay que resistir,
hasta hacerla comprender
que sin pagar,
que sin pagar
debe darnos qué comer.
Y si persiste
en su opinión,
sin compasión,
sin remisión
debe salir
por el balcón.
¡Ay, qué alegrón
voy a tener
si al fin me libro
de esa mujer!

HABLADO

INOCENTE Conque, señores, ahora a trabajar. Yo voy al piano a ver si termino este dúo, que es el último de mi zarzuela, ¡una obra maestra! Mire usted: acto primero, escena primera, decoración de selva con puertas a ambos lados.

RAFAEL ¡Hombre, eso me parece una atrocidad! ¿Para qué pone usted puertas en una selva?

INOCENTE Para evitar que pase nada de contrabando en escena. Además, tengo un motivo...

RAFAEL ¿Para qué, para ir a presidio?

INOCENTE ¡No, canastos!, para la zarzuela, que es de primer orden.

BÁRBARO ¿Y qué tal, qué tal? ¿Dónde se la pondrán a usted?

INOCENTE Hombre, los amigos que la conocen la ponen...

RAFAEL (De vuelta y media.)

INOCENTE Ayer le leí algunos trozos al empresario de Leganés mientras comíamos un *bifteck*, y le gustó muchísimo.

BÁRBARO ¿El *bifteck*?

INOCENTE ¡Hombre, la obra!

RAFAEL ¿De modo que va la zarzuela a Leganés?

INOCENTE Sí, señor, y yo también.

BÁRBARO ¡Gracias a Dios que le hacen a usted justicia!

INOCENTE Y mire usted, buena falta me hace, a ver si pago a doña Concepción.

RAFAEL La verdad es que la debe usted un dineral.

INOCENTE Pues más la debe usted.

RAFAEL ¿Yo?

INOCENTE Sí, señor; usted la debe uno y yo medio, y medio siempre es menos que uno.

RAFAEL Bueno, pero es que yo la debo un mes y usted medio año.

INOCENTE ¿Y dejará de ser lo que yo digo? Medio, sea lo que quiera, siempre es menos que uno. Y si no, que lo diga don Bárbaro, que tampoco paga.

BÁRBARO Yo no pago, por una cuestión de amor propio.

INOCENTE ¿Cuál?

BÁRBARO ¡Claro! No está bien que a mí que tengo tanta fuerza, me venza ningún mes.

INOCENTE ¡Me alegro!, porque así no tenemos nada que echarnos en cara.

BÁRBARO Yo, lo único que tengo que pueda echarles en cara es una pesa.

RAFAEL ¡Canastos!

INOCENTE No; gracias, gracias.

BÁRBARO De todas maneras, para lo que se come...

RAFAEL No, pues usted no puede quejarse, porque...

INOCENTE Con dos flexiones de ésas nos deja sin sopa.

BÁRBARO Señores, señores... Miren ustedes qué plancha

voy a hacer. ¡A una..., uuu...! ¡Canario, que no puedo...!

INOCENTE Me parece que la plancha no sale.

BÁRBARO ¿Le parece a usted poca plancha no poderla hacer?

RAFAEL ¡Pero si no tiene usted pulso!

INOCENTE Ni yo tampoco; pero eso es de debilidad.

[Tocándose el pulso.]

BÁRBARO ¿Que no tengo pulso? ¿Y mi desarrollo...?

INOCENTE ¡Desarrollo y parece una sanguijuela...!

BÁRBARO ¡Sanguijuela...! ¡Mire usted qué músculos... aquí... y aquí...! Y la cabeza la tengo dura... como una piedra... ¡Mire usted qué temporales...!

INOCENTE Buenos, buenos...

BÁRBARO ¡Como que parecen dos ciclones...! En fin, tengo que llevar el cerebro con impermeable... de tan desarrollados que tengo los temporales.

INOCENTE Lo creo.

BÁRBARO Bueno, y todo eso no es nada comparado con los saltos que doy. En fin, miren ustedes si saltaré, que una vez, de un salto mortal, me descolgué de un piso tercero...

RAFAEL ¡Hombre, pero eso no es salto mortal!

BÁRBARO Fue mortal, porque reventé a un guardia urbano que estaba debajo. Otra vez, hice oposiciones a una plaza de escribiente que pretendían cien individuos, y salté por encima de todos.

RAFAEL ¿De un salto?

BÁRBARO No, señor, de una recomendación. Y en todas las casas de huéspedes he saltado yo desde enero a diciembre sin pagar.

INOCENTE Ése es un salto de...

BÁRBARO De trampolín.

INOCENTE De tramposo.

BÁRBARO ¿Y equilibrios...? ¡Blondín...! ¡Ríase usted! Me sostengo en el alambre tirante y en la cuerda floja, y voy de cabeza...

RAFAEL Y se mata usted.

BÁRBARO Digo, que voy de cabeza por encima. Me he sostenido en cualquier parte. Ya ve usted, me sostengo en Madrid sin un cuarto.

INOCENTE Entonces soy yo equilibrista también.

BÁRBARO [*Coge un plumero y lo sostiene en la nariz.*] Miren ustedes... Y como fuerza, he sido hombre que ha levantado diez muertos en media hora, y levanto falsos testimonios..., y he levantado actas..., y ahora verán ustedes... [*Coge una silla y no puede levantarla.*]

INOCENTE Lo que es fuerza..., tiene una fuerza....

BÁRBARO Si le doy a usted un puñetazo, le salto las muelas.

INOCENTE Para lo que me sirven, lo mismo me da, no crea usted. [*Don Bárbaro le da un empujón.*] ¡No sea usted bárbaro! (¡Qué bruto es!) [*Se sienta al piano.*]

BÁRBARO Y usted ¿qué está haciendo? [*A Rafael.*]

INOCENTE (Algún crimen.)

RAFAEL El asesinato de César.

INOCENTE (No lo decía yo..., algún crimen.)

RAFAEL [*Pintando.*] ¿Qué le parece a usted esta herida?

BÁRBARO ¡Canario! Es mucha sangre.

RAFAEL Es que César era muy robusto.

BÁRBARO Parece que le han dado una puñalada trapera. [*Separándose.*] Una, dos, una, dos, una, dos, tres. [*Hace ejercicios de gimnasia.*]

INOCENTE [*Tarareando al piano y escribiendo en un papel.*] ¡Maldito papel, no puedo escribir!

BÁRBARO ¿Pero no hace usted el dúo en papel de música?

INOCENTE No, señor; he rayado el pentagrama en el papel en que trae la chica la pimienta.

RAFAEL [*Pintando.*] Va a ser un dúo picante.

INOCENTE Después de todo, es como hay que escribir hoy para que guste en el teatro. Sigamos, a ver. Sol, re, fa, mi, la... Abre, por Dios. [*Cantando.*]

RAFAEL ¿Quiere hacerme el favor un momento, don Inocente, y que abra luego?

INOCENTE ¿Le estorba a usted?

RAFAEL Pues claro, no ve usted que si grita, el asesino de César va a echar a correr.

INOCENTE ¡Ah, bueno! ¿Y el asesino de César, quién es?

RAFAEL Bruto.

INOCENTE ¡Claro! Brutos son todos los asesinos. *[Pausa.]*

BÁRBARO Una, dos..., una, dos... una, dos. *[Hace flexiones.]*

INOCENTE Diga usted, don Bárbaro, tengo una duda: ¿Cómo se las arreglaría usted para que la tiple que está en el balcón, le abra la puerta al bajo que quiere subir? ¿Qué haría usted si fuera el bajo?

BÁRBARO Pues si yo fuera el bajo, renegaría de mi estatura y echaba la puerta al suelo de un puñetazo.

INOCENTE (¡Qué atrocidad! Éste todo lo arregla a puñetazos.) Hombre, eso no es teatral, no hace efecto.

BÁRBARO ¿Que no hace efecto? ¿Quiere usted verlo? *[Intenta darle un puñetazo.]*

INOCENTE (Y será capaz de pegarme.)

RAFAEL Señores, que viene el coco. *[Se coloca cada uno en su sitio.]*

ESCENA V

Dichos y doña Concha, foro izquierda.

CONCHA (Ahora que están reunidos es la mía; principemos por el que más debe.) Don Inocente... *[Se acerca a él.]*

INOCENTE Sol, re, fa, sol, mi, la, mi, re, vete de ahí, vete de ahí, vete... *[Cantando y sin hacer caso.]*

CONCHA ¿Que me vaya? Hágame usted el favor de atenderme.

INOCENTE Sol, fa, re, sol, mi, do.

CONCHA A ver, ¿me va usted a pagar los seis meses que me debe?

- INOCENTE Sí..., sí..., sí... [*Tocando el piano.*]
- CONCHA ¡Gracias a Dios, ya era hora!
- INOCENTE Do..., do..., do...
- CONCHA ¿Cómo que no? Oiga usted. [*Le coge de un brazo.*]
- INOCENTE Señora, déjeme usted, que ya está abriendo la tiple.
- CONCHA ¿Y a mí qué me importa?
- RAFAEL No nos moleste usted, señora.
- CONCHA ¿Y usted, so... sinvergüenza?
- RAFAEL Quieta, así, por Dios; quieta, así, no se mueva usted. [*Se está quieta.*] ¡Gracias a Dios!
- CONCHA ¿Pero qué es?
- RAFAEL Que me hacía falta un modelo para la osa menor.
- CONCHA ¡Basta de insultos y farsas! Como a la noche no tenga el dinero de todos, a la calle. No más consideraciones. Estoy resuelta; principio quieren las cosas.
- INOCENTE Justo, eso mismo digo yo, después del cocido.
- BÁRBARO [*Corre hacia doña Concha con ademán de saltarla.*] En fin...
- CONCHA ¿Y usted qué iba a hacer?
- BÁRBARO Iba a saltarla, pero no quiero que diga usted que la paso por alto. [*La amenaza.*]
- INOCENTE ¿Para cuándo guarda usted esos molinetes? Usted nos ha engañado, porque nos dijo que estaríamos aquí como en familia.
- RAFAEL ¡Eso!
- BÁRBARO ¡Eso!
- INOCENTE ¡Eso!
- CONCHA ¿Y qué? ¿Quieren ustedes estar más en familia?
- INOCENTE Sí, señora; sin pagar, que es la vida más familiar que conozco. Además, usted es muy desconsiderada; el otro día, porque tardé un cuarto de hora en ir a comer, me puso usted verde.
- BÁRBARO Sí, escarola, me acuerdo.
- CONCHA Y usted me insultó de tal manera, que me dio un accidente.

INOCENTE Pues si le dio a usted un accidente, la que se insultó fue usted sola.

BÁRBARO Claro, como que le dio un insulto.

CONCHA En fin, estoy tan harta de ustedes, que hasta los dedos me parecen huéspedes.

BÁRBARO Pues a mí, hasta los dedos me parecen patronas.

RAFAEL Señores, en esta casa no se puede trabajar.

BÁRBARO Ni vivir.

INOCENTE Ni comer.

Vanse cada uno por su lado.

CONCHA Ni pagar. Oigan ustedes... No, pues como hoy no me paguen, los enveneno.

Vase.

ESCENA VI

Pepa.

PEPA [*Con la carta en la mano.*] Aquí está la contestación. Pus lo que es yo la leo... y no es por curiosidad... sino que como una tiene miramientos..., ¡claro!, si dice algo..., no está bien que por el conducto de una... le pase na a otra. [*Lee.*] «Manos... litomi... o tampoco yo puedo resistirde estar sepa... rada deti puesto que ma... ma es... pera al por... fesor de canto ami...go de don I... no... cente cuyo farso papel has de hacer... hoy hablarle para que se ponja de escuerdo contijo y os per... sentéis ahora mismo... Por... cura que note... rego... nozga mamá... y Dios nos por... teja quiere mucho amar... garita.» ¡Vaya una ortografía que tie la señorita! En fin se la daré... y Dios nos por... teja.

Vase.

ESCENA VII

Margarita y luego don Inocente.

MARGARITA Pongámonos de acuerdo ahora con éste.
[*Se aproxima a la primera puerta derecha.*] ¡Don Inocente, don Inocente! [*Llama.*] ¡No me oye, don Inocente, por Dios, salga usted!

INOCENTE ¡Hija, si me estoy afeitando...!

MARGARITA Déjese usted ahora la barba.

INOCENTE [*Sale con cara llena de jabón y medio afeitado.*]
¿Que me deje la barba? Ya no me queda más que media, mire usted. [*Se limpia el jabón de la media cara afeitada.*]

MARGARITA Es que el caso es urgente. He recibido esta carta de Manolito.

INOCENTE ¿Y qué dice Manolito?

MARGARITA Oiga usted. [*Lee.*] «Margarita perfumada, flor...»

INOCENTE Bueno. Mientras lee usted el exordio, voy por los chismes para seguir afeitándome. [*Entra y sale con los chismes de afeitar.*] Estábamos en flor...

MARGARITA [*Leyendo.*] «Flor de mi vida, resuélvete; únicamente la farsa que proyectamos ha de acercarme a tu madre, y ella, convencida de que sólo ¡ay...!»

INOCENTE ¡Ay!

MARGARITA ¿Qué es?

INOCENTE Siga usted, que me he cortado.

MARGARITA «Perdonará cuando lo descubra, un engaño que no puede durar mucho tiempo. Ponte de acuerdo con nuestro protector don Inocente.»

INOCENTE Hay...

MARGARITA ¿Se ha cortado usted otra vez?

INOCENTE No, digo que hay un inconveniente, y es que no puedo hacer nada por ustedes, aunque se lo prometí ayer.

MARGARITA ¡Pero si mamá...!

INOCENTE Yo no me meto hoy con ella, tiene un humor

de primeros de mes, es decir, de todos los diablos. Además, para realizar con fortuna esto, era preciso que Manolito tuviera mucho tacto.

MARGARITA Pues si es por eso, hágalo usted, porque tiene mucho tacto, muchísimo, don Inocente.

INOCENTE ¿Usted responde de ello?

MARGARITA ¡Ya lo creo, sí, señor!

INOCENTE Entonces...

MARGARITA ¿Qué?

INOCENTE Que tampoco voy, ca.

MARGARITA Usted no me aprecia.

INOCENTE Sí, señora; pero es que mi estómago es muy apreciable, y si nos descubren, su mamá de usted me limpia el comedero.

MARGARITA No lo crea usted; mamá no es capaz de limpiar nada.

INOCENTE Lo sé, pero puede que hiciera una excepción.

MARGARITA ¡Ay...!

INOCENTE ¿Se ha cortado usted también?

MARGARITA ¡Ay, por Dios, don Inocente! ¡Usted que es tan bueno!, yo le prometo a usted que...

INOCENTE ¿Qué?

MARGARITA Que si todo nos sale bien, no pagará usted el hospedaje ni un solo mes.

INOCENTE Eso ya pensaba hacerlo yo sin exponerme... pero, en fin, ¿me lo promete?

MARGARITA ¡Sí, sí; ya lo creo!

INOCENTE En ese caso, accedo.

MARGARITA Pues ahora baja usted, se une a Manolito, que le espera en la esquina, y suben ustedes juntos; lo demás a su discreción.

INOCENTE Corriente. Ayer quedamos en que sería italiano.

MARGARITA Cierto.

INOCENTE ¿Y qué hacemos si su mamá de usted lo traduce del italiano?

MARGARITA No hay cuidado.

INOCENTE Pues voy a ponerme decente y en seguida bajo.

ESCENA VIII

Dichos y doña Concha, foro derecha.

MARGARITA Mamá.

CONCHA Déjame ahora. ¿Y don Inocente?

MARGARITA Disponiéndose a ir en busca de mi profesor de canto.

CONCHA Di, hija mía, que sólo tu porvenir me detiene, si no... venía dispuesta a... [*Transición.*] ¡Conque dices que va a llegar el célebre músico que ha de enseñarte!

MARGARITA Sí.

CONCHA ¿Sí? ¡Ah! Pues entonces voy a arreglarme un poco para recibir con decencia a ese caballero. (¡Si no fuera por lo que me tira la música...!)

Vase.

ESCENA IX

Margarita y luego Manolito, foro derecha.

MARGARITA Por fin van a realizarse nuestros deseos; mamá confía en mí y yo en Manolito, y Manolito en don Inocente. ¡Si yo pudiera hablarle...! ¡Qué felicidad!

MÚSICA

MARGARITA «Todo lo puede el amor»,
 ha dicho yo no sé quién.
 Ven, Manolo, sin temor,
 ven por favor,
 ven pronto, ven.
 Si me amas con frenesí
 ven pronto a calmar mi afán,

porque desde que te vi
 siento que en mí
 arde un volcán.
 Y aunque mi mamá se opone
 a nuestros amores hoy,
 si él el rapto me propone
 ¡Dios me perdone!,
 pero me voy.
 Si no triunfamos,
 si no podemos
 dichosos ser,
 nos escapamos,
 que ya sabremos
 después qué hacer.
 A fugarme con él me decido
 y a todo me avengo,
 ven, Manolo, ven.
 De pescar para siempre un marido,
 ¡ay, qué ganas tengo!
 ¡No lo saben ustedes muy bien!
 ¡Cielos! ¿Qué veo...? ¡No es ilusión! *[Al ver entrar a Manolito.]*

MANOLITO ¡Mi Margarita!

MARGARITA ¡Tú por aquí!

¿Qué te propones?

MANOLITO Mirarme en ti.

MARGARITA ¡Sal de aquí pronto!

MANOLITO No puede ser.

MARGARITA ¡Ay, si mi madre
nos llega a ver!

MANOLITO Te cansa mi cariño,
tú no me quieres,
déjame ya.

MARGARITA Te quiero más que nunca.

MANOLITO Pues no le temas
a tu mamá.

MARGARITA ¡Ah...! *[Suspirando.]*

MANOLITO ¡Ah...! *[Bostezando.]*

- MARGARITA Esos dulces suspiros que exhalas
me están demostrando
tu fidelidad.
- MANOLITO Pues te engañas, porque no suspiro,
esto es que bostezo
de debilidad.
- MARGARITA Demostrando mi firme constancia
te quiero dar pruebas
de mi ardiente amor.
- MANOLITO Reflexiona que estoy en ayunas,
dame un chocolate
que será mejor.
- MARGARITA Contigo pan y cebolla
si es necesario
yo comeré.
- MANOLITO Contigo pan y chuletas
por satisfecho
yo me daré.
- MARGARITA ¡Qué felicidad!
- MANOLITO ¡Qué debilidad!
- MARGARITA (Si a casarse al fin se aviene,
¡qué más puedo apetecer!)
Con marido, que me mime,
¡qué dichosa voy a ser!
- MANOLITO (Si su madre nos mantiene,
¡qué más puedo apetecer!)
Me daré por muy dichoso
con hacerla mi mujer.
- MARGARITA ¡Qué placer es amar!
- MANOLITO ¡Qué placer almorzar!
- MARGARITA ¡Qué delicia es querer!
- MANOLITO ¡Qué delicia es comer!
- MARGARITA Y de día y de noche soñar con tu amor.
- MANOLITO Por las noches se cena y el sueño es mejor.
- LOS DOS ¡Ay, mi bien; ay, mi bien!
¡Ay, mi amor; ay, mi amor!
En el mundo no existe
otra dicha mayor.

HABLADO

- MARGARITA ¿Pero cómo te has atrevido?
- MANOLITO Ansiaba verte, hablarte, adorarte, y como la criada nos protege... ¿Y don Inocente?
- MARGARITA En este momento iba a salir por ti, según convino.
- MANOLITO ¡Con vino! Siempre está bebido ese hombre; bueno, pues que no salga.
- MARGARITA ¿Cómo?
- MANOLITO Claro, porque ya estoy aquí y no pienso irme. En el bolsillo traigo unas barbas postizas y una peluca, que me desfigurarán lo conveniente. *[Se las pone.]* ¿Qué te parece?
- MARGARITA ¡Magnífico!
- MANOLITO ¡Oh, paredes! Os encuentro como os dejé, un año viví entre vosotras sin pagar, ¡qué felicidad!, o mejor dicho, ¡qué timo! ¿Te acuerdas de aquellas chuletas que me asabas a la parrilla?
- MARGARITA ¡Y aquellos pichones...!
- MANOLITO ¡Pichona! No me recuerdes esas cosas tan tiernas. ¿Y aquel jamón? ¿Te acuerdas de aquel jamón que curábamos al humo?
- MARGARITA ¡Ya lo creo! Humo las glorias de la vida son.
- MANOLITO ¡Qué manera de curarle! ¡En dos días le pusimos bueno!
- MARGARITA Y ahora...
- MANOLITO Ahora, me he quedado... sin enfermos.
- CONCHA *[Dentro.]* ¡Niña!
- MARGARITA ¡Mi madre!
- MANOLITO ¡Demonio! ¿Por dónde me voy?
- MARGARITA Por aquí, huye, huye pronto.

ESCENA X

Don Inocente, que sale con una palangana, es tropezado por Manolito, que va a huir por la misma puerta. Manolito del tropezado queda mojado. Margarita y luego Pepa.

- MANOLITO ¡Qué barbaridad! ¡Está usted ciego!
- INOCENTE ¿Pero cómo es que está usted aquí? Yo necesito una explicación. ¿Pero por dónde ha subido usted?
- MANOLITO Por la escalera.
- MARGARITA ¡Claro!
- INOCENTE Esto es una imprudencia temeraria.
- MANOLITO No, señor; esto es un cuarto con entresuelo.
- INOCENTE Pero...
- MARGARITA Todo está arreglado.
- INOCENTE ¿Esas barbas...?
- MANOLITO Para disfrazarme.
- INOCENTE Bueno, y quedamos en que es usted...
- MARGARITA Italiano.
- INOCENTE ¿Pero conoce usted el idioma?
- MANOLITO No, señor.
- INOCENTE Entonces debía usted haber traído también barbas para el idioma. ¿Quedamos en que usted se llamará...?
- MARGARITA Cualquier cosa.
- INOCENTE Bueno, Batutini.
- MANOLITO ¡Bravo!
- PEPA [*Entrando por el foro.*] ¡La señora llega! [*Don Inocente, azarado, se va a poner la peluca, luego se la quiere poner a Margarita.*]

Vase Pepa.

- INOCENTE ¡Carape, de prisa!
- MANOLITO ¡Estoy temblando, canastos!
- INOCENTE ¡Miedo...!, digo ¡valor!
- MARGARITA ¡Pronto, pronto!

Llaman.

MANOLITO Ya no hay miedo.

Margarita sale a abrir y entra en seguida con doña Concha. La actitud de don Inocente y Manolito será muy cómica, y queda recomendada al talento de los actores.

ESCENA XI

Don Inocente, Manolito, Margarita y doña Concha por el foro derecha.

MARGARITA Mamá, estos señores acaban de llegar y ya iba yo avisarte.

INOCENTE Tengo el honor de presentar a usted al maestro Batutini, director de todos los teatros más famosos de Italia, músico eminente, maestro ilustre... (¡Ya hay bastante!)

CONCHA Muy señor mío.

INOCENTE La señora patroni, la señorita Margarita...

MANOLITO Io tengo un inmenso piachere en conocherlas; mon ami Inocentini ma dito que vous siete...

INOCENTE Ocho.

MANOLITO Siete, siete..., grand dilettanti e molto afichionada al bel canto. ¡Oh! siete...

INOCENTE Ocho, ocho.

MANOLITO ¿Ocho qué?

INOCENTE Ocho barbaridades van ya lo menos.

MANOLITO ¡Oh!, siete vous siempre afichionada al bel canto, signora, al bel canto.

CONCHA ¿Qué dice, que soy un encanto? (¡Qué fino es este hombre!) Muchas gracias.

MANOLITO [A Margarita.] Yo sé que vous cantate como un ángelo e que vous avec voy habete una voche divina.

INOCENTE ¡Oh, es una notabilidad! (Pero este tío está hablando en seis idiomas, lo menos.)

MANOLITO ¡Oh, divina noche!

MARGARITA Es favore que me fache ese siñori de don Inocente.

CONCHA La niña también parla el italiano ¿sabe usted?, lo estudia en el observatorio de música y exclamación.

INOCENTE Como las estrellas. ¡Será un italiano con rabo!

MANOLITO ¡Ah, signorina! ¿Parlati vous la mia lengua?

MARGARITA ¡Un po, un po!

CONCHA No te quedes a la mitad, hija, di un poco, un poco.

MANOLITO ¡Oh, bravo! ¡Donizetti, madame; Bellini, signora; Mazzantini, signora! ¡Oh, la música!

INOCENTE No barbarizate, mio caro; hombre, por Dios, que parece usted la torre de Babel. ¡Esto es la confusión de las lenguas!

CONCHA Pues yo quisiera que usted oyera la voz de la chica, ¿sabe usted?, y que se tome todo el interés posible para que aprenda...

MANOLITO ¡Oh! Molto interesse..., moltísimo, y li enseñaré tuto, tuto...

INOCENTE Ya nos lo figuramos.

CONCHA Muchas gracias. ¡Ay, caballeri, io en mi juventuti cantaba como un jilgueri, como que llegué a dar el sí natural; ahora con los años...!

INOCENTE Claro, ahora, con los años, el sí ya no sería natural.

CONCHA Apenas llego al sol.

INOCENTE ¿Y le parece a usted poco?

MANOLITO Maravillosi, benísimi, bravísimi, madame.

CONCHA Una volti, sendo io jóvene, hicimos el *Dinorah* en un teatri de aficionados, y ¿a qué no sabe usted de que hice yo?

MANOLITO ¡Oh, no, signora!

INOCENTE Haría usted de la cabrita.

CONCHA ¡Hombre, por Dios! ¡Qué barbaridad! Hice *Dinorah*, y precisamente cantando el *vals de la sombra* se enamoró de mí el que luego fue mi marido.

- INOCENTE ¡Qué mala sombra tuvo el pobre!
- MARGARITA Cuando a usted le parezca, cantaré para que me oiga.
- MANOLITO [*A Margarita.*] Oui. Fátemi il piacheri de una escala.
- CONCHA ¿Quiere usted una escalera para probarle la voz?
- INOCENTE Sí, señora; eso será a ver si sube mucho.
- CONCHA [*Llamando.*] Pepa, trae la escalera de mano.
- MARGARITA No, mamá. Do, re, mi, fa, sol, la si, do. Do, si, la sol, fa, mi re, do.
- MANOLITO ¡Bravo, bravísimo!
- CONCHA ¿De qué tiene voz?
- INOCENTE Pues, de mujer; ¿de qué va a tenerla?
- MANOLITO De soprano sfogatto.
- CONCHA Me parece que ha dicho algo de gato.
- MANOLITO Signora, la vostra figlia es una adorable cantatrice, una bella fanchula.
- CONCHA ¿Ha oído usted lo que ha dicho? Chula. ¿Y qué le parece, llegará la chica a dar el sí?
- INOCENTE Yo creo que sí, yo creo que sí.
- MANOLITO Con il vostro permiso.
- INOCENTE Canten ustedes el cuarteto de mi zarzuela, ¿eh?
- MANOLITO Pero si no le conozco.
- INOCENTE No importa; yo le apuntaré a usted.
- MARGARITA Pues, vamos allá.
- INOCENTE [*Dándole un papel a Manolito.*] Mano...s a la obra. Les advierto a ustedes que es música estilo Wagner.
- CONCHA A ver, a ver.
- MANOLITO Bravo, andiamo. Allons.
- INOCENTE Sí; ¡pata!

MÚSICA

- INOCENTE Yo dirigiré. Primero. Introducción. Es de noche, y, sin embargo, la naturaleza no dormía. Se oye la

voz de los animales, y ahora entra usted, doña Concha, haciendo la rana..., *cloc...*, *cloc...* En la primera caja canta una zagala, que lleva un borrego; eso lo hace el segundo apunte. Yo soy el cuco, Margarita el ruiseñor, usted..., usted es el ganso. *[A Manolito.]* Principia una bandada de perdices que levanta el vuelo... *[Ruido en la orquesta.]* ¿Oyen ustedes? *[A doña Concha.]* Ahora, *cloc...*, *cloc...*; yo, cu, cu; la tiple canta.

MARGARITA Plácida la noche
convida al descanso.
¡Cómo canta el cuco,
la rana y el ganso!
Mi calma eres tú,
¡oh, noche de amor!

INOCENTE Sale la tiple
de unos zarzales,
y cesan en su canto
los animales.
Callemos ahora;
y sale el tenor,
que le declara ardiente
su inmenso amor.
Wagner puro, *[Ruido en la orquesta.]*
verán ustedes. Prevenida. *[A Margarita.]*

MANOLITO Por ti, bien mío,
la lira pulso;
sensibles fibras
sus cuerdas son.
Así las notas
dulces que vierte
hieren directas
al corazón.

MARGARITA ¿Qué de mí fuera
sin tu cariño?
¿Qué de la vida
sin fe ni amor?
Campo sin flores,
árbol sin hojas,

noche sin luna,
día sin sol.

CONCHA Cloc, cloc,
cantaba la rana;
cloc, cloc,
debajo del agua.

INOCENTE Y el cuco, que no dormía,
cucú,
cucú,
repetía.

MARGARITA ¿Qué de mí fuera
sin tu cariño?
¿Qué de la vida
sin fe ni amor?
Campo sin flores,
árbol sin hojas,
noche sin luna,
día sin sol.

MANOLITO ¿Quién de tu talle
no se enamora?
Luz de tus ojos
recibe el sol.
Tú eres, bien mío,
cielo sin nubes,
flor sin espinas,
sueño de amor.

HABLADO

CONCHA [*Aplaudiendo.*] Muy bien, divino, estoy entusiasmada. Usted se queda con nosotros, caballero.

INOCENTE (Ya lo creo, hace rato que se está quedando con nosotros.)

CONCHA ¡Ay, pero qué música tan divina hace usted!
[*A don Inocente.*]

INOCENTE Ya lo creo, ¿pues usted qué creía? Y eso que no éramos bastantes animales usted y yo solos. [*Margarita y Manolo hablan bajo.*]

CONCHA [A Manolo.] Conque ¿qué le parece a usted mi hija?

MANOLITO ¡Oh! Una voche bela, una bela.

INOCENTE ¿Qué vela?; ¿para qué quiere usted una vela siendo de día?

CONCHA ¿Será una Tamberlí, con el tiempo?

INOCENTE No, señora; por mucho que estudie... no podrá nunca ser eso.

CONCHA Usted se quedará en esta casa desde hoy en adelante.

MANOLITO Cuesto e il mio deseo.

MARGARITA Sí, mamá, sí, y cuidará de mi voz.

CONCHA Pues una idea. Voy a avisar a nuestras vecinas, las chicas de Salpullido, y les daremos un concierto.

INOCENTE A las de Salpullido, lo que habrá que darles es una untura de manteca lavada.

CONCHA ¡Ay, qué bien está usted de cuco, don Inocente! Vaya usted por su equipaje.

MANOLITO (¡El equipaje...! ¡Nos hemos caído...!)

CONCHA ¿Vive usted muy lejos?

INOCENTE No, ahí, en el Gran Hotel... (de la... esquina.)

MARGARITA Pero, no hay necesidad de equipaje.

INOCENTE Que se quede con lo puesto.

CONCHA ¡Ca! ¡Por Dios, de ninguna manera!

INOCENTE (¡La hemos hecho!) Vamos enseguida.

MANOLITO (¡Qué compromiso...!) [Hacen que se van y quedan escondidos tras la puerta.]

INOCENTE Vamos.

CONCHA Pues espera, hija, bajo al momento.

Sale foro derecha.

MARGARITA ¡Dios mío! ¡Qué desgracia!

ESCENA XII

Margarita, don Inocente y Manolito que salen presurosos. Manolito sale con las patillas en la mano y las deja sobre el piano.

INOCENTE Ya estamos aquí; nos hemos escondido detrás de la puerta.

MARGARITA ¿Qué hacemos? Tú no tienes equipaje.

MANOLITO ¡Qué apuro!

INOCENTE Y todo por una maleta. ¡Tantas maletas que hay por ahí!

MANOLITO Haga usted de cafre, digo de cofre; no sé lo que me digo.

INOCENTE Tengo un medio para el triunfo.

MARGARITA ¿Y cuál es? *[A don Inocente.]*

INOCENTE Puesto que va a ser por un instante, yo sacaré la maleta del pintor y la sombrerera de don Bárbaro.

MARGARITA ¡Feliz idea, bien pensado!

MANOLITO Corramos. Es usted un sabio.

INOCENTE Venga usted conmigo.

MARGARITA Yo voy a ver si baja mamá.

Vanse Margarita, foro izquierda, y don Inocente y Manolito, foro derecha.

ESCENA XIII

Rafael y don Bárbaro salen de sus respectivos gabinetes.

RAFAEL ¡Pero qué carreras! ¡Cuántas voces!

BÁRBARO ¿Qué diablos pasa hoy en esta casa?

RAFAEL Se conoce que piensan hacénnoslas pagar todas juntas...

BÁRBARO Pero, como nosotros no pensamos pagarlas ni juntas ni separadas... ¡Calle! ¿Qué es esto? *[Repara en las patillas y la peluca, que Manolito habrá dejado encima del piano.]* ¿Qué hay aquí? Unas barbas y una

peluca; pero... ¿de quién serán estos pelos? *[Se las pone.]*

RAFAEL *[Con arrebató.]* Divino, divino; hágame usted de modelo un minuto. Está usted arrebatador para hacer de Bruto, dándole un palo a César. ¡Qué atleta! Pero, haga usted el favor de ponerse las patillas bien, porque así parece que va usted a embestir.

[Al ver que se las pone en la cabeza.]

BÁRBARO ¿Y ahora? *[Se las pone bien.]*

RAFAEL Eso es; póngase usted esta cubierta encarnada.

BÁRBARO ¿Y qué hago?

RAFAEL Adopte usted la actitud de dar un garrotazo a alguien. *[Le da un bastón.]*

BÁRBARO ¿Estoy bien así?

RAFAEL No, señor; así, ¿ve usted? *[Finge el movimiento.]*

BÁRBARO Entendido.

RAFAEL Veamos.

BÁRBARO A una.

Al ponerse en actitud da media vuelta para que la postura sea natural, y con el palo le da un trastazo al caballete y lo tira atravesando el cuadro; en este mismo instante entran don Inocente y Manolito con la maleta y sombrerera; aparecen doña Concha, la Pepa y Margarita por el foro; todo esto muy rápido. Don Inocente y Manolito dejan caer la maleta y sombrerera al ver la actitud de don Bárbaro, que parece amenazarles, quedando como asustados y todo lo más cómico posible. Estupefacción.

ESCENA XIV

Dichos, don Inocente, Manolito, doña Concha, Margarita y luego Pepa. Don Bárbaro queda inmóvil, fingiendo dar el palo a don Inocente, que queda encogido esperando el golpe.

RAFAEL *[Furioso.]* ¡Animal!

INOCENTE ¡Cielos!

MANOLITO ¡María santísima!

CONCHA ¿Qué es esto? ¡Qué veo! [*Viendo a Manolito.*]
¿Cómo; era usted? ¡Bribón!

INOCENTE «Creo en Dios Padre Todopoderoso...» [*Aparte, rezando.*]

MARGARITA Mamá.

CONCHA Silencio. Explíquese usted.

RAFAEL Estos señores han salido corriendo de ahí, de ese cuarto.

CONCHA ¡Canalla! ¡Usted en mi casa!

MANOLITO (Hablémosle al alma.) Señora..., el amor..., el hambre...

INOCENTE «La comunión de los santos [*Rezando.*] y el perdón de los pecados.»

MARGARITA Yo te ruego...

MANOLITO Me disfracé y... ¡yo adoro a Margarita!
[*Se arrodilla.*]

MARGARITA ¡Y yo adoro a Manolito! [*Se arrodilla.*]

INOCENTE ¡Y yo adoro a usted! [*Se arrodilla.*]

CONCHA ¡Y se atreve usted, debiéndome un año!

INOCENTE Perdónanos nuestras deudas.

CONCHA A ver. ¡Pepa!, [*Llamando desde el foro.*] llama a una pareja de seguridad.

INOCENTE Pues ya no estamos seguros.

Pepa cruza por el foro.

MARGARITA ¡Mamá, por Dios!

RAFAEL Bien hecho; así, así.

CONCHA Y ahora le detengo a usted el equipaje.

RAFAEL Perfectamente, bravo; yo me incautará de él.
¡Pero, demonio, si la maleta es mía! ¡Esto es un abuso de confianza!

INOCENTE No, perdone usted, un abuso de maleta, nada más.

CONCHA Detenida. Y la sombrerera, venga la sombrerera.

BÁRBARO ¡Si la sombrerera es mía! ¡Diablo! ¿Quién se ha atrevido? ¡Lo reviento!

INOCENTE ¡Hombre, por Dios, que ha sido una equivocación! El señor, en vez de coger el sombrero ha cogido sombrerera y todo.

CONCHA Usted, don Inocente, y ustedes todos, ¡a la calle!

INOCENTE ¡Señora, por Dios...! Espere usted un día más hasta que encontremos otra casa (donde hacer lo mismo).

BÁRBARO Empeñaremos nuestra ropa.

RAFAEL La pagaremos a usted algo.

CONCHA Basta de concesiones. Usted, con su solfa, me tiene loca; usted, con sus cabriolas me destroza los muebles, y usted, con sus pinturerías...

INOCENTE Señora, es que en este mundo cada uno tiene su manía, y usted debía hacerse cargo...

CONCHA De que ustedes tres tienen la misma manía: no pagar. *[Al salir Pepa, le hace señas Margarita para que diga que no encuentra la pareja.]*

PEPA Señora, no hay ni una pareja en todo el barrio.

INOCENTE Eso ya lo sabíamos.

CONCHA No importa; ahora mismo voy a dar cuenta al gobernador.

Mutis.

BÁRBARO Déle usted la mía.

INOCENTE Y mientras nos escapamos todos.

TODOS Eso, eso.

INOCENTE Sí, pero yo he tenido la culpa de todo esto, y antes quiero pedir perdón.

MARGARITA Nada más justo.

INOCENTE En secreto, la patrona *[Al público.]* nos ha dicho hace unos días, que nuestras deudas perdona si el público lo sanciona y aplaude nuestras *Manías*.

Fin del juguete